

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

***Resumen de la Película:*** Henry Bathes, un profesor que posee un auténtico don para conectar con los alumnos. Pero Henry prefiere ignorar su talento. Al trabajar como profesor sustituto, nunca permanece bastante tiempo en un instituto como para mantener una relación afectiva con sus alumnos o sus compañeros. Cuando llega a un instituto donde una frustrada administración ha conseguido volver totalmente apáticos a los alumnos, Henry no tarda en convertirse en un ejemplo a seguir para los adolescentes. Descubre que tiene una conexión emocional con los alumnos, con los otros profesores y con una adolescente a la que recoge en la calle. Por fin se da cuenta de que no está solo en su desesperada búsqueda de l

***¿Porque la película se conoce como “El sustituto”?***

Henry Barthes es profesor sustituto, que va de instituto en instituto haciendo suplencias. Ahora acaba de llegar a uno especialmente conflictivo. De rostro permanentemente triste, se toma sin embargo muy en serio su trabajo de profesor de literatura con sus alumnos, su deseo es darles armas para enfrentarse a un mundo que inevitablemente les va a desilusionar igual que a él, pero en el que se puede vivir al menos con una cierta dignidad, dando amor y haciendo lo correcto. Además de las relaciones que establece en el instituto con alumnos y colegas, Henry tiene una vida fuera de las aulas donde le toca ocuparse de su abuelo senil, que fue quien le crió, y de Erica, una adolescente prostituta a la que ha rescatado de la calle. Y sin embargo, un ego tremendamente pesimista le cubre de una capa de impenetrabilidad, que impide un trato normal con sus semejantes.

El inglés Tony Kaye deslumbró en 1998 con *American History X*, una singular historia de educación y racismo a cuento de la seducción del

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

*nazismo, pero luego casi se puede decir que desapareció del mapa, aunque hizo en 2006 un debatido documental sobre el aborto en Estados Unidos, Lake of Fire. Ahora vuelve con El profesor (Detachment), una magnífica muestra de ese interesante subgénero dramático que es el cine del mundo de la educación, con un guión del desconocido debutante Carl Lund.*

*De El profesor (Detachment) se puede decir que es de todo menos convencional. Tiene un magnífico protagonista, que permite a Adrien Brody hacer su mejor interpretación desde que ganara el Oscar con El pianista; y la selección de secundarios, algunos muy conocidos sobre todo en televisión, es perfecta. Su estructura narrativa es original, con la voz en off justa de Henry de lo que se dirían declaraciones para un documental, ciertas animaciones sobre una pizarra, planos brevísimos de la infancia del profesor que desvelan poco a poco su historia, y escenas sobre los otros profesores –la directora del colegio, la psicóloga, etc–, lo que junto a las escenas en clase, con el abuelo y con Erica, propician un rico mosaico que es paradójicamente realista, casi documental, pero también onírico y estilizado, artístico.*

*Algo que hace de El profesor (Detachment) una película inolvidable es que pinta personas y sus problemas, y los reconoces, aquello desprende el buen aroma del verismo. Además hay sutileza en los planteamientos, por ejemplo a la hora de abordar el gran problema que tienen los profesores a la hora de formar a sus alumnos, que no es otro que el de la demasiado frecuente ausencia de colaboración por parte de las familias, cuando no simple torpedeamiento de sus esfuerzos por una equivocada decisión de ponerse de parte de sus hijos, sin más razonamientos.*

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

*La belleza en un mundo aparentemente falto de amor y lleno de maldad.*

“Paso mucho tiempo tratando de no tener que lidiar... de no comprometerme. Soy maestro sustituto. No tengo responsabilidad real de enseñar. La única responsabilidad es mantener el orden. Asegurarme de que nadie se mate en la clase, y después, simplemente se pasa a la próxima materia” (Henry Barthes, el profesor). Esta frase al comienzo de la película tan solo nos abre a un abordaje que poco tiene de descomprometido; más bien nos pone frente a un problema que no implica solo al maestro suplente sino a la escuela en su conjunto.

**Recomendaciones bibliográficas**

Alliaud, A. (2009): “Algunas claves para enfrentar los desafíos de enseñar hoy”, en: A. Alliaud y E. Antelo, Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación, Buenos Aires, Aique. Dubet, F. (2006): “Una experiencia sitiada: las cátedras en la educación media”, en El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad, Barcelona, Gedisa. Pennac, D. (2008): Mal de escuela, Montevideo, Mondadori. Cornu, L. (2008): “Lugares y formas de lo común”. en G. Frigerio, G. Diker (comps.), Educar: posiciones acerca de lo común, Buenos Aires, Del estante. Kaes, R. (2005): La palabra y el vínculo, Amorrortu, Buenos Aires. Todorov, T. (2008): La vida en común, Taurus, Argentina.

**ACTIVIDADES**

1. Muchas de las temáticas desarrolladas pueden pensarse como problemas característicos de las sociedades en general y de las sociedades neoliberales en particular: las reformas educativas que tendieron a la quita de recursos, el desencanto con el mundo actual, la crisis en la relación entre alumnos y profesores, la marginalidad social, las relaciones entre generaciones, el

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

cuestionamiento de los lugares comunes en la escuela, el papel de los medios de comunicación, la violencia social, etc. Busquen en la película, situaciones que den cuenta de algunos de estos rasgos y que puedan situarlos también en nuestra realidad.

2. Analicen en particular la escena en la cual el inspector tiene un diálogo con los docentes y directivos de la escuela. ¿Qué intereses representa? ¿Con qué argumentos? ¿Qué margen de acción tiene la directora frente a las autoridades? ¿Y frente a los alumnos y docentes? ¿Por qué se la cuestiona?

3. En la película se pueden observar historias de vida de algunos de los alumnos y también cuestiones vinculadas con el trabajo docente como un creciente malestar y la pérdida de identidad profesional. ¿En qué escenas de la película quedan representadas estas realidades?

4. El título original de la película (Detachment) significa desapego. Vinculen este significado con la posición del docente cuando al iniciarse la película expresa su decisión de presentarse siempre a cargos temporarios condicionando de este modo la posibilidad de generar un vínculo con sus alumnos. ¿Qué ocurre con esa posición al final? ¿A qué se deben esos cambios?

**Aportes para pensar la escuela y la sociedad**

“Prefiero el cine de preguntas que el de respuestas.” Las películas elegidas nos brindan una interesante oportunidad para debatir las múltiples conexiones existentes entre la escuela, la sociedad, la cultura y la política de un determinado contexto histórico que es el que nos encontramos transitando. Nos muestran realidades, diversas, ya que cada una de ellas fue rodada en un país distinto. Pese a esta aparente distancia, muchas de las temáticas desarrolladas ostentan similitudes y pueden pensarse como

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

propias de situaciones transnacionales. En efecto, todas las producciones abordan un sinnúmero de problemas característicos de las sociedades en general, y de las neoliberales en particular: las reformas educativas que tienden a la quita de recursos, el trabajo, las relaciones humanas, los conflictos bélicos, las relaciones entre generaciones, el cuestionamiento de los lugares comunes en la escuela, la histeria colectiva, el abuso sexual, el papel de los medios de comunicación, la violencia social, etc. Es decir que todas ellas tienen en común que analizan numerosas encrucijadas epocales. El dilema de las relaciones intergeneracionales y la transmisión de la cultura atraviesan la historia de la humanidad. Como un libro de los denominados clásicos, la problemática mencionada puede enmarcarse en dicha clasificación dado que es una de las cuestiones centrales que continúan interpelándonos como sociedad. Las relaciones entre las generaciones suelen darse en los establecimientos educativos pero, como sabemos y veremos en las películas seleccionadas, también tienen lugar en otros ámbitos. Puede ser en la calle, en una frontera móvil por el estado de guerra permanente, en un pequeño pueblo o en una casa, lo que revela que todos los lugares vinculados al medio comunitario son potencialmente educativos. Partir de esta perspectiva nos ayuda a comprender el poroso límite que separa en la actualidad a la escuela de su entorno, rompiendo con una tradición de vieja data en la que los sistemas educativos fueron los responsables, casi con exclusividad, de la tarea de educar a las nuevas generaciones constituyendo espacios cerrados y aislados del exterior. En esta dirección, sostenemos que lo más importante que debemos comprender acerca de las escuelas no es solamente lo que ocurre dentro de las aulas, sino la multiplicidad de conexiones existentes entre ellas y el contexto político general en que estas se desenvuelven diariamente. Diversos pensadores de las ciencias sociales nos advierten, y esto es algo que

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

el ciudadano de a pie viene corroborando a través de sus experiencias cotidianas, que en los últimos años el mundo que hoy vivimos es diametralmente opuesto al de antaño. Se ha transformado radicalmente, y esto ha repercutido de modo palmario sobre las relaciones entre los poderes económicos, culturales y sociales. Este proceso está enmarcado por el neoliberalismo, cuyos principales objetivos tuvieron que ver con la fragmentación del mundo del trabajo y con una tendencia a la concentración de la riqueza en pocas manos cada vez mayor. Las certezas construidas en torno a la creación y desarrollo de los sistemas de protección social en la posguerra, período conocido como la edad de oro del capitalismo, entre 1945 y 1975, dieron paso a la incertidumbre, primero en cuanto al trabajo en sí por la sucesiva pérdida de derechos laborales y luego, y como corolario, en todo el campo social, con hondas repercusiones en lo estrictamente educativo. Estos cambios, que afectaron profundamente las relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo – debido al sustancial incremento del desempleo y, como consecuencia de esto, a una pérdida de gravitación del sindicalismo– están en la base de la instrumentación de determinadas políticas neoliberales, tanto en los países centrales como en los periféricos, en un contexto de democracia política, a diferencia de lo acaecido con las dictaduras 32 33 cívico-militares en los países latinoamericanos en las décadas de 1970 y 1980. En *El profesor*, la intromisión de la racionalidad económica característica del neoliberalismo se aprecia en la escena en que un inspector actúa como dueño de un importante emprendimiento urbanístico de la zona, y tiene un diálogo con los docentes y directivos de una escuela, en el que implora que mejore el nivel académico para que la zona pueda ser revalorizada con vecinos de un estatus social más elevado, lo que redundaría en superiores beneficios económicos para su inmobiliaria. No quedan dudas de que la cuestión

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

social está en el origen de nuevas formas de conflictividad que ponen en riesgo la misma integración de la sociedad como un todo. De esa manera, el incremento del sufrimiento social vivido en mayores sectores impacta de lleno en la vida de las nuevas generaciones, tanto en el hogar como en los establecimientos escolares.

En *El profesor* esto se percibe con claridad en la historia de vida de muchos de los alumnos que aparecen en ella, y también en la trayectoria laboral del docente protagonista con directas consecuencias en su comportamiento social. Por cierto, la traducción al español del título original significa “desapego”, y es lo que el protagonista dice que debe sentir ya que un profesor suplente, desde su perspectiva (y la de tantísimos más), no tiene el tiempo necesario para generar un vínculo con sus alumnos. En el campo de la literatura, el escritor irlandés Frank McCourt abordó en la novela, *El profesor*, algunas cuestiones que también observamos en dicha película como el desencanto con el mundo actual, la crisis en la relación entre alumnos y profesores, la marginalidad social producto del sistema neoliberal, y lo más importante, como por fuera de recetas académicas que poco tienen que ver con la realidad de las aulas (escisión que pone en peligro la posibilidad concreta de la transmisión), ambos protagonistas logran ganarse el aprecio de sus alumnos, demostrando que hoy el proceso educativo y la autoridad docente sólo se logran cuando hay un respeto recíproco. En ese sentido, una actividad para realizar con los estudiantes podría ser establecer similitudes y diferencias entre el libro y la película con respecto al rol docente, la cuestión social, los grupos étnicos y las relaciones en el interior de la comunidad educativa. Podemos ampliar estas cuestiones y vincularlas con lo sucedido en nuestro país en años recientes, y cuyas consecuencias aún padecemos.

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

En efecto, la década de 1990 se caracterizó por la confluencia de dos fenómenos contradictorios: el empobrecimiento y la exclusión de grandes segmentos poblacionales, como efectos de las reformas neoliberales que afectaron a los trabajadores de las empresas de servicios públicos, se juntaron con una masificación de los niños y los adolescentes. La inclusión escolar cada vez más masiva, al ir de la mano de múltiples situaciones de exclusión social, produjo una serie de consecuencias perniciosas en el trabajo docente, como un creciente malestar y una consiguiente pérdida de identidad profesional, tema neurálgico que se observa en todos los filmes. Cabe mencionar que los establecimientos educativos, al estar inmersos en un territorio, naturalmente son más proclives a reproducir la segregación y la fragmentación social. Tomando todos los filmes, y teniendo en cuenta que en ellos se retratan situaciones de nivel inicial, primario y secundario, consideramos pertinente hacer una distinción entre los distintos ciclos. En efecto, la escuela inicial y la primaria obtuvieron una masificación en tiempos más antiguos que lo sucedido con el nivel secundario, que fue pensado como la antesala de los estudios universitarios y, por ende, se encontraba reservada a los hijos de las elites y a algunos pobres meritorios. Este nivel educativo empieza a tornarse masivo durante la reforma neoliberal del Estado. En este proceso, la llamada sociedad salarial entra en crisis, enfrentando a la escuela a una realidad social novedosa no contemplada por el sistema educativo, dado que estos actores sociales no entraban usualmente en ella. La existencia de estas incomodidades en la vida de las escuelas revela la persistencia de un pensamiento nostálgico, profundamente ..Apple, Michael (2002): Educar “como Dios manda”. Mercados, niveles, religión y desigualdad, Barcelona, Paidós, p.37. 3. Un caso paradigmático de esta situación es el de Albert Camus, quien fue becado y pudo completar sus estudios secundarios. Sin

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

esa ayuda económica no hubiera sido posible. Veáse Álvarez Uría, Fernando (1995): “Escuela y subjetividad”, en Cuadernos de Pedagogía, N° 242. conservador y ahistórico que añora un tiempo pasado que se cree superador, cuya característica distintiva es que los jóvenes de sectores populares tenían vedado el acceso a la escuela secundaria. Cabe destacar que la existencia del llamado Estado de Bienestar tuvo su apogeo en la mencionada edad de oro del capitalismo. Desde 1973 con el pionero caso de Chile, el neoliberalismo fue avanzando lentamente hasta la llegada al poder de Margaret Thatcher en el Reino Unido en 1979 y de Ronald Reagan en Estados Unidos un año después, lo que hizo que su avance se extendiera como un reguero de pólvora. Sabedores de la importancia de la activa intervención estatal para mantener la cohesión social, los países nórdicos aún mantienen los postulados centrales del Estado de Bienestar como parte fundamental del andamiaje que sustenta a una comunidad.. En esa concepción también se evapora la dimensión política, entendida como la capacidad de actuar en conjunto en torno a propósitos comunes de orden público.

Un tema que no debe pasarse por alto es la primacía masculina en los roles docentes de las películas escogidas. Esto podría encontrar su explicación en que los varones son considerados en el aula como los garantes del orden, la disciplina y la practicidad, y en momentos en que las relaciones de autoridad entre las generaciones no pasan por su mejor momento, nada como hacer hincapié en un intento de recuperación, y los varones parecen ser los indicados para ello. Un tema controvertido que suele ser complejo de abordar en los establecimientos educativos es el de la muerte, y esto se profundiza si es un suicidio. En el film Profesor Lazhar observamos que este tema es tratado de manera sugerente vinculándolo con diversas

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

situaciones que son distintivas de la escuela. La primera de ellas es que, como se difunde la noticia del suicidio en medio de la cotidianidad escolar, cuesta mucho conseguir un reemplazo. Es que los docentes sin experiencia generalmente son asignados a escuelas en contextos de marginalidad o consideradas problemáticas y que aquellos con mayor experiencia desestiman. Asimismo, la traba que es mostrada con rigor es la burocrática, dado que se aprecia en las escenas iniciales lo arduo que se puede tornar ingresar a trabajar como docente en el sistema público. Otra cuestión que podemos apreciar radica en la dificultad que encuentra el tratamiento del tema incluso en el mundo adulto. El drama del desplazamiento étnico encuentra en esta película un punto a destacar, ya que el docente es un emigrante argelino aspirante a refugiado político.

El pedagogo francés Philippe Meirieu argumenta que la educación debe centrarse en la relación entre el sujeto y el mundo humano que lo acoge; su función es permitir al sujeto construirse a sí mismo como “sujeto en el mundo”, y por tanto como heredero de una historia en la que sepa qué está en juego en la sociedad, cuáles son los intereses que determinan las guerras y los cambios sociales, y que eso debe contribuir a que el alumno sea capaz de comprender el presente y de inventar el futuro. Ese mundo actual parece ser el del conflicto constante, pero la educación puede (y debe) transformarlo. La tarea pedagógica consiste en movilizar todo lo que esté a nuestro alcance para que el sujeto ingrese en el mundo y se sostenga en él, incorpore los saberes elaborados por los hombres en respuesta a los interrogantes que han constituido la cultura humana y los modifique con preguntas y respuestas propias. Creemos que las películas analizadas nos otorgan una innumerable cantidad de interrogantes respecto a los temas más variados y esto, indudablemente (lo sabemos

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

quienes día a día estamos en las aulas) es un motor clave para llevar adelante la tarea de educar. La capacidad de preguntarnos constantemente sobre el porqué de determinados hechos, nos ofrece la posibilidad de crear respuestas imaginativas que rompan el encorsetamiento de la escuela en momentos donde las dudas sobre su eficacia, como aquella máquina cultural que poseía el monopolio del saber hasta bien entrado el siglo XX, empiezan a vislumbrarse desde diversos flancos. Finalmente, también es posible pensar y reflexionar sobre la enorme responsabilidad social de lo que significa educar en estos tiempos, donde las innumerables problemáticas antes mencionadas nos atraviesan a todos como ciudadanos. A su vez, según observamos en las películas, y también en nuestro trabajo como docentes, la educación puede salvar vidas cumpliendo la promesa de construir un mundo más justo, pero también puede contribuir con nuestras actitudes a un mayor desmoronamiento, de ahí su enorme centralidad. A lo largo de los filmes subyace la idea, y la necesidad que tenemos los habitantes de este particular contexto histórico de creer en algo o en alguien que rompa con la apatía y rutina en la que pareciera que vivi- 40 41 mos inmersos. Allí es donde percibimos que se vislumbra la potencia de la educación que advertimos en las películas, siendo nuestro principal desafío trasladar esas virtudes a la cotidianidad escolar para hacer de la escuela un lugar más hospitalario, donde el conflicto, inherente a las relaciones humanas, deje de percibirse como algo negativo y nos abra las puertas a una verdadera integración, no la homogeneizadora, característica de los inicios de nuestro sistema educativo nacional y que aún pervive, sino aquella que respete las particularidades de cada quien.

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

### **La escuela en el nuevo milenio: ¿Cómo encontrarse y aprender en tiempos tan enredados?**

Entre las imágenes que surgen con más asiduidad al evocar la palabra escuela están, sin duda, aquellas ilustraciones de los manuales o libros de textos que eran habituales hasta mediados del siglo XX. Esas estampas retrataban pequeños grupos de niños y niñas con sus guardapolvos impecables, calzando mocasines y medias tres cuartos, cabellos bien peinados con moños para ellas y discretos copetes para ellos, todos con sus valijitas de cuero en las que se adivinaban los útiles escolares muy acomodados en su interior. El escenario de esas representaciones solía ser el gran portón de entrada al colegio, que se abría puntualmente para recibirlos todas las mañanas con la bandera a punto de izarse, o bien el patio de los recreos, los pasillos, las salas de aula. En estas últimas, los pupitres se distribuían en perfecto orden geométrico, mientras de las paredes colgaban mapas o cuadros de ilustres patriotas; y, presidiéndolo todo, aparecía lo más importante: el profesor enseñando la lección del día. Casi siempre se trataba de una maestra, que apuntaba hacia un pizarrón capaz de concentrar la atención de todas las miradas: un rectángulo negro en el cual se leían ejercicios de sintaxis o ecuaciones aritméticas escritas con tiza blanca. Ese tipo de imágenes condensan un ideal que, durante algún tiempo, iluminó y ayudó a construir cierto proyecto histórico: un programa que debía ser tutelado por cada Estado nacional en plena modernización del planeta. Con horarios rígidos y ambientes organizados de modo funcional para cada tipo de actividad, el tiempo y el espacio se pautaban de modo sumamente preciso en esas instituciones tan vitales para las sociedades occidentales de los siglos XIX y XX. Al fin y al cabo, era en esos establecimientos –casi sagrados en un mundo orgulloso de su moral

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

racionalizada y de su laica misión— donde ocurría algo esencial: la formación de los futuros ciudadanos. Esos pequeños seres pronto deberían asumir papeles primordiales, como dignos padres o madres de familia, como trabajadores responsables y, eventualmente, como soldados dispuestos a morir defendiendo a su patria. Sin embargo, algo huele a naftalina en esas imágenes. Y no sorprende que todo eso haya quedado anticuado, en un contexto en el cual esos valores han perdido buena parte de su contundencia o, como mínimo, fueron sacudidos intensamente y ahora se encuentran en plena reformulación: la familia, el trabajo, la patria. Si la escuela tradicional “funcionaba”, eso se debía a la eficacia que entonces irradiaban dichas instancias, así como las nociones plasmadas en los clásicos reglamentos escolares: el respeto a las jerarquías abstractas, por ejemplo, además de un amplio consenso acerca de lo que se consideraba correcto o incorrecto, con su séquito de pequeñas vigilancias, sanciones y condecoraciones. Pero cuando los Estados nacionales vieron mermar su fuerza tutelar sobre las diversas instituciones nacionales, acompañando los avances del consumo y de la cultura mediática, la ley que inspiraba a las normas de los reglamentos también perdió el peso de una universalidad que se presentaba como incontestable, o sólo pasible de ajustes por vías institucionales. En ese mismo movimiento fueron perdiendo vigor las figuras de autoridad que sostenían todo ese andamiaje: padres, profesores, directores y supervisores. Y, junto con ellos, comenzó a desmoronarse toda la propuesta educativa enarbolada por los proyectos modernizadores. Ante la incertidumbre suscitada por la gradual cristalización de esos cuestionamientos, el cine aparece como un catalizador privilegiado de las transformaciones en curso y, particularmente, de los modos en que esas turbulencias están afectando a esa institución clave de la era moderna: la escuela. Películas como *En la casa*, *El profesor*, *Profesor Lazhar* y *La*

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

cacería, por ejemplo, muestran hasta qué punto la situación ha cambiado en los últimos años. Las cosas ya no funcionan como todavía se supone que deberían, en varios sentidos y con los efectos más diversos, lo cual suele desatar toda suerte de perplejidades, conflictos y debates. Sin embargo, es lógico que la escuela no haya permanecido ajena a esos movimientos que vienen perturbando los modos de vida típicos de los siglos precedentes, para dar lugar a nuevas formas de ser y estar en el mundo, otros modos de relacionarse consigo mismo y con los demás. Entre los muchos cambios que podrían señalarse, cabe mencionar aquellos referidos a los hábitos de lectura y escritura, por ejemplo, no sólo por parte de los estudiantes de todos los niveles sino también de los adultos en general. También se han alterado nuestras relaciones con el tiempo y el espacio, algo que repercute fuertemente en la situación escolar. Y, además, se están reformulando las relaciones interpersonales, tanto entre los mismos alumnos como entre docentes y discentes, así como dentro del entorno familiar y en el conjunto de la sociedad. Por todos esos motivos, vale la pena reflexionar sobre lo que está sucediendo a partir del estudio genealógico de las subjetividades, es decir, enfocando ciertas transformaciones históricas que afectan a los modos de ser y estar en el mundo. Y el cine contemporáneo puede ayudarnos en esa tarea fascinante, al mostrar en las pantallas una variedad de episodios que habrían sido impensables poco tiempo atrás, tanto en lo que se refiere a la veloz flexibilización de las viejas normas escolares como a la creciente complejidad de los vínculos que se establecen dentro de los colegios, sin desmerecer toda la diversidad socioeconómica y regional de esos recintos en escala global. Aunque algunas de esas transformaciones resultan obviamente positivas para los valores hoy vigentes, tales como la prohibición de aplicar castigos físicos –tan comunes y consentidos hasta hace poco– algunos de esos cambios siguen siendo

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

ambiguos y resulta difícil evaluarlos. Por eso, una vía para tratar de pensar lo que está pasando consiste en admitir que, como parte de las sacudidas que estamos atravesando, se han generado también algunas alteraciones importantes en los modos de construir lo que somos, así como en las maneras de relacionarnos con los demás y con el mundo. Cabe aclarar, sin embargo, que ese tipo de cambios ocurren constantemente: no es lo mismo ser alguien ahora, en el mundo globalizado de principios del siglo XXI, que hace doscientos años, por ejemplo, o bien en la Edad Media, en la Grecia Antigua o en las diversas culturas no occidentales. Y, además, conviene destacar que muchas de esas transformaciones son fruto de luchas y conquistas desatadas en los ámbitos más variados: las artes y la filosofía, la política y las leyes. Teniendo en cuenta ese panorama de modificaciones históricas que se suceden sin pausa en nuestro humano devenir, vale enfocar una mutación actual con respecto a las formas modernas de ser y estar en el mundo, es decir, aquellas que configuraron un tipo de subjetividad que tuvo su apogeo en los siglos XIX y XX, protagonizando la era burguesa e industrial. ¿De qué se trata? De un desplazamiento del eje en torno al cual se organiza lo que somos. Para explicarlo de modo muy sintético, basta recordar que la cultura moderna es resultado de la confluencia entre dos vertientes primordiales: el racionalismo ilustrado promovido por el Iluminismo de fines del siglo XVIII, por un lado; y, por otro, los arrebatos románticos que ejercieron su resistencia a la expansión de esa tendencia triunfante, sobre todo a lo largo del siglo XIX. Esos modos de pensar y sentir, que constituyen la médula de la modernidad, situaron el núcleo de cada individuo en una entidad misteriosa y oculta: su vida interior. En ese curioso espacio invisible, cobijado dentro de cada uno (alma, espíritu, psiquismo, inconsciente), se creía que se alojaba la esencia de cada sujeto, algo considerado mucho más valioso que las vanas

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

apariencias. Pero esas ideas también están perdiendo fuerza últimamente. Así, a fines del siglo XX y principios del XXI, un complejo movimiento histórico (que involucra factores socioculturales, políticos, económicos y hasta morales) viene desplazando ese eje moderno de la subjetividad. Como resultado de dichas transformaciones, ya no nos construimos prioritariamente alrededor de aquel centro situado en las propias entrañas, sino que la definición de quién es cada uno pasa, cada vez más, por lo que se ve. Esa categoría incluye no sólo el aspecto físico, la imagen personal y todo aquello que solía considerarse superfluo o frívolo ante la contundencia de la “belleza interior”, sino también los actos y comportamientos visibles, las relaciones que tejemos con los demás y las acciones que estos pueden comprobar con sus miradas. En suma: lo que más importa no es lo que cada uno tiene “dentro” de sí mismo, sino la performance que exhibe; algo que, por tal motivo, hoy suele reproducirse en toda suerte de vitrinas y ha ganado un peso inusitado cuando se trata de definir quién se es. Según esta perspectiva, no sorprende que justamente ahora proliferen las redes sociales de Internet, por ejemplo, con sus tantos perfiles en exposición, su infinidad de autorretratos o selfies y su desesperada búsqueda por seguidores que nos digan “me gusta”. Ese aluvión de imágenes y pequeños relatos personales que circulan por las pantallas del mundo tiene mucho sentido en este nuevo contexto, así como los reality shows y los programas de chimentos en la televisión, o las cámaras digitales que permiten fotografiar todos los instantes de la vida cotidiana y mostrarlos de inmediato siguiendo las convenciones estéticas del show mediático. Y, en particular, los exitosos teléfonos portátiles que se han convertido en una prótesis básica de todos los sujetos contemporáneos, sobre todo los más jóvenes, sin que los muros escolares representen un impedimento serio para su omnipresencia. Mientras ese nuevo

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

instrumental se populariza a toda velocidad, entran en declive muchas de las herramientas y los atributos que caracterizaban al anticuado homo *psychologicus*, o sea, aquella figura cuyo retoño encarnaban los niños de guardapolvo blanco estampados en los manuales escolares del siglo pasado. Como se sabe, su instrumental básico estaba constituido por el lápiz y la pluma, la regla y el compás, el sacapuntas y el boletín, el papel secante y el cuaderno de tapa dura forrado con papel azul. Quizá la misma escuela, en su totalidad, forme parte de ese conjunto de tecnologías que ahora está siendo descartado por los nuevos modos de vida: no sólo la estructura arquitectónica y funcional del viejo aparato escolar parece anticuada, sino que también van quedando obsoletas las subjetividades de los niños y maestros que solían poblar esos espacios, mientras decaen los valores y las normas que los pautaban. Por tales motivos y, además, por la rapidez con que todo esto está sucediendo, es urgente profundizar y multiplicar las reflexiones sobre el asunto, como lo hacen, a su modo, las películas aquí contempladas. Si pensamos al colegio como una máquina o una tecnología, es decir, como una herramienta diseñada en cierto momento histórico (la era moderna e industrial) para producir determinados resultados (formar a los ciudadanos del futuro), podemos conjeturar que ese complejo artefacto quizás se haya vuelto incompatible con los chicos de hoy en día. Estos, a su vez, no sólo rechazan al viejo dispositivo pedagógico sino que, además, se fusionan de modos cada vez más simbióticos con otro tipo de aparataje, como los artefactos móviles de acceso a internet y comunicación en redes; y, sobre todo, con los modos de relacionarse consigo mismo y con los demás que esos dispositivos requieren y estimulan. Al quebrarse las jerarquías que garantizaban la eficacia de una relación predeterminada entre el alumno y el profesor (así como entre el padre y el hijo), las cosas se complicaron. Entre otras consecuencias de

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

esas sacudidas, se ha corroído el mito de la transmisión, que era uno de los pilares de la escuela tradicional. Según esa premisa, el maestro es aquel que sabe y profesa su saber, de modo que debe transmitir esos conocimientos a los alumnos, que por definición son aquellos que no saben. Claro que todo eso se viene cuestionando hace mucho, pero durante siglos se creyó firmemente que las cosas eran así, o que al menos así deberían ser, y ese fue uno de los motivos por los cuales la escuela antes no estaba en crisis. Sin embargo, ahora que suele admitirse que los chicos “saben más” que sus maestros en ámbitos tan preciados como el de las nuevas tecnologías, y mientras se simplifica enormemente el acceso a la información, ese mito de la transmisión jerárquica del saber se termina de derrumbar hasta perder todo su sentido. Pero las películas aquí en foco nos invitan a sospechar que eso tal vez no sea algo puramente negativo, ya que puede suscitar otras formas de vincularse con los demás, de dialogar y pensar, que no se apoyen en los moldes determinados por la anticuada maquinaria escolar. Nuevos modos de aprender que, por haberse liberado de la rígida horma decimonónica, aunque sean más complicados o requieran esfuerzos inéditos y habilidades por descubrir, quizás también terminen siendo más ricos e interesantes para nosotros, ciudadanos del globalizado siglo XXI. Sin embargo, todo eso es una potencialidad que nunca está garantizada; y, de hecho, en las circunstancias actuales es muy difícil crear las condiciones necesarias para que ese diálogo y ese aprendizaje puedan ocurrir. Como ilustran los casos de los profesores retratados en la pantalla cinematográfica, uno de los grandes desafíos que plantea la escuela contemporánea es cómo sintonizarse con los chicos para poder enseñarles algo en este contexto tan convulsionado. Pensar es una actividad sumamente compleja y tiene poco que ver con la información o con la opinión, dos ingredientes que saturan

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

a la cotidianidad contemporánea, sobre todo en el seductor universo de las redes informáticas. Para poder llevarla a cabo, es posible que sea necesario inventar nuevas estrategias: cultivar cierta capacidad de resistir al flujo constante de información y a las conexiones intermitentes, tal vez; sin intentar bloquearlas o aislarse, pero tampoco sucumbiendo a la dispersión promovida por las infinitas distracciones o a la banalidad de la opinión. Por eso el vínculo entre profesores y alumnos se ha vuelto quizás más fundamental que nunca: para poder pensar y aprender, hay que crear las condiciones necesarias para que se produzca un diálogo, una situación que permita reflexionar y procesar la experiencia, suspendiendo de algún modo las tendencias dispersivas gracias a la potencia de ese encuentro. Las películas aquí comentadas son valiosas, entre otros motivos, porque parten de la constatación de que la escuela está en crisis, claro, pero insinúan que el problema es mucho más espinoso que el que sugeriría una mera actualización de las herramientas pedagógicas incorporando las nuevas tecnologías, o estimulando la capacidad de mantenerse actualizados en un mundo en constante movimiento de renovación y descarte. Se trata, en cambio, de tejer lazos para poder encontrarse y aprender en un ambiente tan vertiginoso y rico como el actual, cuando casi todo parece conspirar contra esa cohesión. Por eso, el mayor desafío consiste en inventar formas de decantar la experiencia en conjunto, ahuyentando a nuevos fantasmas como la dispersión y el aburrimiento, por ejemplo, y que no sean fácilmente asimilables por las tentadoras trampas del mercado, la técnica y el espectáculo. Todos los profesores y alumnos enfocados por las cámaras en las películas aquí mencionadas pasan por esa prueba, cada uno a su manera y a pesar de los muchos obstáculos con que se deparan, pero de algún modo logran relacionarse y aprender. El diálogo finalmente se produce a partir de un encuentro con

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

el otro, que los fuerza a inventar nuevas modalidades del viejo vínculo entre profesor y alumno. Estas no suelen ser fáciles, a veces son muy dolorosas y no excluyen la frustración, pero también pueden terminar suscitando resultados tan inesperados como fascinantes. Si al final la experiencia se asienta y ambos salen transformados porque aprendieron algo importante, estaremos muy lejos de aquellas estampas de los manuales de antaño, pero probablemente tengamos acceso a universos que habrían sido inalcanzables entre las rígidas paredes del colegio tradicional. En síntesis, parece que en esta situación novedosa no emergen sólo pesares y problemas graves para resolver, sino que además se han generado condiciones para que en las aulas pase algo que antes no ocurría. A veces, algunos maestros con ciertos chicos crean posibilidades de diálogo más propicias al aprendizaje, a pensar e inventar algo nuevo, que aquellas ofrecidas por la típica clase de otrora. De repente, entre tantas dificultades y lamentaciones, ese pequeño milagro también sucede en medio del caos aparente. Y, cuando ocurre, lo hace de un modo más radical que en la transmisión de conocimientos propuesta por la antigua educación formal. En muchos casos, ese éxito puede derivar de la capacidad de suspender la dispersión asociada a las redes informáticas en favor de ese instante en el que se gesta algo consistente. Por eso, quizá habría que hacer el ejercicio de pensar una escuela –o algo mejor que venga a sustituirla– con base en la posibilidad de dialogar tratando de pensar. Ahora que esa institución se ha deshecho de su antiguo corsé, quizá las condiciones sean más adecuadas para lograr esas raras sintonías. Entonces, a pesar de la dificultad que implica enfrentar cotidianamente una enormidad de nuevos conflictos, y del esfuerzo que eso demanda tanto para los profesores como para los alumnos y sus familiares, las películas muestran que hay algo promisorio en el horizonte: aunque más no sea porque nos obliga a debatir sobre lo

PELICULA ELEGIDA: ***El profesor (Detachment)***

que está sucediendo y a buscar otras formas de configurar la vieja relación de aprendizaje. El lado más prometedor de este atolladero que llamamos “crisis de la escuela”, por tanto, es que abrió una brecha en la estructura compacta de lo que ya conocemos para que podamos pensar con osadía, tal como lo viene haciendo el cine. Si el viejo colegio logra sobrevivir a este aluvión, debería ser capaz de ofrecer a los alumnos algo que no encuentren en otros lugares: en sus casas, en la calle, en Internet, en los medios de comunicación; algo con lo cual sólo podrían toparse dentro de los muros escolares y con la ayuda de un adulto capaz de resignificar el viejo papel del profesor. Eso podría renovar y enriquecer el sentido de esta institución decimonónica, convirtiéndola en algo más a tono con lo que ahora se espera de ella: evitando sucumbir a los hechizos más obvios de la espectacularización contemporánea para permitir el acceso a lo impensado, ayudándonos a ampliar así el campo de lo pensable y, por ende, también el territorio de lo posible.